



# COP21: ¿por qué las ciudades son la clave del éxito en las negociaciones climáticas?

A partir de este domingo 29 de noviembre, París acoge la COP 21, la conferencia sobre el clima. Los líderes mundiales van a reunirse con el fin de llegar a un acuerdo para que el aumento de la temperatura no supere los dos grados. Más allá de los acuerdos tomados entre jefes de Estado, las políticas ambientales de las ciudades tienen un impacto real, concreto e inmediato. Es importante que París se convierta en un ejemplo a seguir en esta materia.

**Atlántico:** Mientras que la COP 21 reúne a líderes mundiales este fin de semana en París, un informe indica que las políticas medioambientales de las ciudades son fundamentales y mucho más prácticas que los discursos políticos. Algunas grandes ciudades como Sídney o Tokio forman parte de la asociación "C40 Cities" (la Asociación de las grandes ciudades para el desarrollo sostenible). De qué manera esta implicación de las principales ciudades es esencial para limitar el calentamiento global?

**Myriam Maestroni:** Observemos, en primer lugar, que el desafío de la COP 21 es muy claro: se trata de limitar el calentamiento global de nuestro planeta por debajo del umbral de los 2°C (en comparación con el nivel de calentamiento actual de nuestro planeta que ya ha alcanzado los 0,85°C).

Más allá de esta cifra fatídica, y según la comunidad científica, en la que existe un consenso abrumador, nuestro planeta sufriría grandes trastornos climáticos y por lo tanto difíciles o imposibles de controlar: el deshielo polar, el aumento del nivel del mar, el aumento de fenómenos meteorológicos extremos (tormentas, huracanes, inundaciones...), pero también, una limitación natural de las zonas de cultivo y por lo tanto menos alimentos con el incremento de riesgos de hambrunas. La salinización de los recursos de agua potable producirían un incremento en los desplazamientos de refugiados climáticos debido a esta escasez de agua; también una degradación aún más rápida de la biodiversidad permanece dentro de las perspectivas generales, que son ya lo suficientemente aterradoras. De hecho, ya nadie lo puede ignorar, por citar un ejemplo entre otros muchos, el 2014 fue reconocido como el año más caliente desde el inicio de la recogida de las temperaturas en 1880, y la Organización Meteorológica Mundial anunció el pasado miércoles 25 de noviembre, que el 2015 probablemente superara este récord para convertirse en el año más cálido registrado hasta ahora.

Al ritmo actual de emisiones, este umbral de 2°C se alcanzará en 2040, es decir, en un poco más de 20 años. Por lo tanto, es necesario reducir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero (entre ellas el CO<sub>2</sub>) para alcanzar un pico de emisiones en el año 2020 y proceder a una reducción progresiva con el fin de lograr el objetivo de un carbono neutral, es decir, el cese de las emisiones netas de la capacidad de absorción de nuestro planeta entre 2030 y 2050.

¿Y qué mejor para ilustrar la urgencia y, por tanto, la necesidad imperiosa que lograr un acuerdo global que defina con precisión los objetivos de los diferentes países en esta materia para después del 2020? Es esta la razón fundamental por la cual, más de 150 jefes de Estado se reúnen en París este fin de semana para participar en una de las conferencias diplomáticas más importantes organizada fuera de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, y que digámoslo también, se ha mantenido a pesar de los trágicos acontecimientos que acaba de vivir nuestro país.

Para limitar las emisiones y por tanto el calentamiento climático, se conocen las soluciones. Se trata de aumentar la cuota de energías renovables y limitar drásticamente la proporción de las energías más contaminantes como el carbón, capturar y almacenar el CO<sub>2</sub>, reducir nuestros residuos (que emiten metano y que deben ser incinerados), reducir nuestro consumo de energía, racionalizar y descarbonizar nuestros transportes, modificar nuestros estilos de vida etc. No hay soluciones milagrosas, sino una suma de medidas, y todas ellas cuentan.

Está claro que el compromiso de los Estados es sin duda una condición necesaria pero que no obstante, puede ser insuficiente. De hecho, hoy en día, aunque por lo general hay mucha buena voluntad por parte de todos los países, la mayoría de los cuales ya han comunicado sus respectivas contribuciones a este compromiso global, todavía estamos muy lejos del objetivo. La oposición de los medios conservadores de los EE.UU., la fuerte reticencia de la India que depende en gran medida del consumo de carbón, la falta de interés por parte de los países del Golfo como Arabia Saudita o Qatar por la transición energética, las inquietudes del Japón Post - Fukushima, la falta de recursos de ciertos países en espera de fondos verdes, etc., son algunos ejemplos de las dificultades que deben tenerse en cuenta para establecer una hoja de ruta que no dependerá únicamente de cada estado, aunque estos últimos, sin lugar a duda deben preparar claramente el camino.

Esta es probablemente la situación que determina que otras partes interesadas puedan desempeñar un papel activo para ayudar a acelerar la transición energética. Entre los diferentes actores, y sin pretender ser exhaustiva, se encuentra la sociedad civil (muy involucrada en todas partes y con un papel determinante en países como China, que ha fijado incluso objetivos más altos bajo la presión de las poblaciones víctimas de la calidad del aire). Las ONG, las empresas (apreciemos la labor de las asociaciones entre las cuales está Empresas por el Medio Ambiente -EPE- en Francia, fuertemente comprometida y al origen junto con otras 26 asociaciones internacionales trabajando por el clima desde la primera Cumbre Business and Climate celebrada en París el pasado mes de Mayo), las regiones, de forma independiente o combinada dentro de entidades como el R20, creado por Arnold Schwarzenegger, ex gobernador de California (junto a Michèle Sabban), y, por supuesto las ciudades, que a su vez también se han organizado para abordar mejor los múltiples desafíos que supone esta lucha contra el cambio climático.

Así, la organización internacional C40 - Cities Climate Leadership Group -creada en el 2006 bajo el liderazgo del ex presidente estadounidense Bill Clinton (en el origen de la iniciativa climática Clinton -CCI-) y el ex alcalde de Londres (de 2000-2008) Ken R. Livingstone, que decidieron unir sus fuerzas para crear una red de 40 grandes ciudades (con más de 3 millones de habitantes y/o clasificadas entre las 25 primeras contribuyentes en términos de PIB) y las megápolis (con más de 10 millones de habitantes) comprometidas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Desde diciembre del 2013, está presidida por Eduardo Paes, alcalde de Río de Janeiro. Esta organización es una red que ahora comprende 78 de las ciudades más grandes del mundo, repartidas en todos los continentes: Johannesburgo, Hong Kong, Seúl, Shenzhen, Atenas, Berlín, Estambul, Madrid, Moscú, Roma, París, Varsovia, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Lima, Ciudad de México, Río de Janeiro, Boston, Chicago, Boston, Houston, Nueva York, Nueva Delhi, Bangkok, Hanoi, Sydney y Tokio... por citar algunas de ellas.

Además de los miembros de pleno derecho, el C40 está abierto a las ciudades que son reconocidas por sus medidas innovadoras y proactivas en esta lucha contra el cambio climático ; y que se han calificado como "Innovator cities" (Durban, Ámsterdam, Barcelona, Venecia , Santiago, San Francisco, etc.) y de las ciudades que se podrían integrar, a corto plazo, en la red y que gozan de la condición de observadores - "Observer cities" (como Dar es-Salaam, Beijing, Shanghai, o Singapur, porejemplo).

A nivel mundial, todas las megápolis que forman parte de esta red representan a 550 millones de habitantes, casi el 10% de la población mundial...de hecho, desde 2008 fecha en la que por primera vez la población urbana superó a la de las zonas rurales, las ciudades -cuya población sigue creciendo desde entonces—se convierten en uno de los eslabones claves de la lucha contra el cambio climático. Se estima que para el año 2050, 2/3 de la población mundial vivirá en ciudades, de las cuales un 90% se situará en áreas costeras, lo que las convierte en aún más vulnerables a los riesgos ligados a la alteración del clima y más directamente preocupadas por encontrar soluciones, aprovechando su situación económica, puesto que ya contribuyen de manera significativa a la creación de riqueza (el C40 representa el 25% del PIBmundial).

Por otra parte, los alcaldes de las principales ciudades del mundo no han esperado a los compromisos de la COP 21 para implementar acciones locales concretas para un futuro bajo en carbono, preocupándose por la salud de la población y aprovechándose de un entorno económico favorable. Estos esfuerzos locales, se sumarán directamente al esfuerzo global de los estados.

### **¿Qué ciudades son citadas como ejemplo? ¿Qué han implementado concretamente?**

Es interesante notar que el actual presidente del C40, ha logrado sobrepasar al empresario Michael R. Bloomberg, siendo nombrado enviado especial de la ONU sobre las ciudades y el clima. Este último, entonces alcalde de Nueva York (de 2002-2013), se comprometió desde el 2007 a una reducción del 30% de las emisiones de CO<sub>2</sub> en su ciudad para el año 2030, en particular la decisión de plantar un millón de árboles, lograr la renovación energética de los rascacielos de Manhattan o de introducir un peaje para los vehículos que circularan por el centro de la ciudad. Estas medidas forman parte de un conjunto de acciones para el clima, y han permitido a Michael Bloomberg de afirmar que: "Si bien las negociaciones internacionales continúan progresando paso a paso, las ciudades del C40 muestran el camino en conjunto, ellas han puesto en marcha más de 5000 acciones para luchar contra el cambio climático, y su voluntad de hacerlo es ahora más firme que nunca. Tanto en términos de innovación como de implementación, las ciudades están muy movilizadas para hacer frente a uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo". Entre los diferentes tipos de iniciativas puestas en marcha por las Ciudades del C40 podemos citar las relativas a la gestión del agua, la energía y la eficiencia energética, la medición y el seguimiento de las redes y de los consumos, la gestión de residuos e incluso el transporte.

En un plano más anecdótico, una ciudad verde puede distinguirse por ciertos signos, también favorables al turismo, como la mencionada "house trip", una página web de alquiler de vacaciones, que incluye el número de kilómetros de pistas para ciclismo y sus colores, y que calcula el número de bicicletas por persona. Ámsterdam aparece como la ciudad donde hay más bicicletas que habitantes (una bicicleta por cada 0.73 personas) y como una de las ciudades que hace el mejor uso del agua (sólo 122 litros por persona al día). Copenhague aprobó una ley que requiere que todos los edificios nuevos tengan techos verdes -una medida que permitiría agregar 5.000 m<sup>2</sup> de vegetación en dicha capital.

Vancouver es líder en eficiencia energética, el 90% de su energía proviene de fuentes renovables. Estocolmo toma ventaja en materia de transportes alternativos, con el 93% de sus habitantes que caminan, usan la bicicleta o el transporte público para ir al trabajo. Y si, las emisiones de CO<sub>2</sub> de Nueva York son mucho más bajas que el promedio de los Estados Unidos (14,5 toneladas por persona), ellas son superiores a cualquiera de las ciudades europeas mencionadas, y esto es de hecho confirmado por un estudio científico publicado por la Academia Americana de Ciencias.

Se trata de hacer hincapié en la dificultad de la tarea de estas megápolis que se encuentran condenadas a seguir de cerca y a mejorar su intensidad energética; en función del conjunto de servicios públicos (iluminación, distribución de agua, recogida de residuos, transporte de personas...). Los esfuerzos están dando sus frutos, ya que durante la década 2001-2010, el uso de la electricidad y la energía necesaria para el transporte de pasajeros en estas megápolis han crecido a un ritmo menor que la mitad del crecimiento del PIB.

**¿En qué medida estos imperativos Medioambientales han disminuido las emisiones de CO2 de las ciudades?**

**¿Qué pasa con el coste económico?**

Un informe reciente realizado en colaboración con el C40 y el Instituto Ambiental de Estocolmo ha permitido por primera vez evaluar el potencial colectivo de todas las ciudades para reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Los resultados muestran que las políticas locales en materia de transporte, edificios, gestión de residuos y más generalmente alrededor de los capítulos identificados por el C40 puestos en marcha, tienen un impacto significativo. De esta manera las ciudades podrían reducir las emisiones anuales de gases de efecto invernadero en (GEI) 3.7 gigatoneladas (IG), equivalentes en CO2 para el año 2030, en comparación con lo que se está realizando actualmente con las políticas y acciones nacionales.

Los esfuerzos climáticos de las ciudades ayudan a sus países a alcanzar los objetivos más altos del GEI y hacen de puente entre los compromisos nacionales existentes y los que son necesarios para evitar el aumento de la temperatura global, según lo acordado por los países dentro del marco del Acuerdo de Cancún del 2010 de la ONU. Según este informe, si todas las ciudades hacen esfuerzos "fuertes" por reducir el uso de energía para la construcción, el transporte y los residuos, de aquí al 2050, las ciudades podrían reducir las emisiones anuales de GEI en 8,0 Gt equivalentes en CO2 en cuanto a lo que las políticas y acciones nacionales están actualmente en camino de realizar, que es el equivalente de la reducción del uso global anual mundial de carbón en más de la mitad. En conjunto, las ciudades tienen el potencial de reducir las emisiones en más de 140 Gt equivalentes en CO2 para el año 2050.

El coste económico de la lucha contra las emisiones de CO2 también implica inversiones para ahorrar... con cálculos financieros incómodos para justificar la lógica de su precio extremadamente bajo en carbono. Se trata hoy en día de uno de los temas más sensibles. De hecho vemos cada vez más estados, países o ciudades establecer mercados de carbono. Este es el caso, de acuerdo con un estudio de los CDC Clima, de varios estados del norte de América (California, Connecticut, Delaware, Maine, New Hampshire, Massachusetts, Nueva Jersey, Nueva York, Rhode Island, Maryland, Vermont), varias ciudades japonesas (Tokio, Saitama), o incluso China, que experimenta desde el 2013 siete mercados pilotos de intercambios de cuotas de emisiones, y que anuncia su intención de establecer un sistema nacional de intercambios de cuotas para el año 2016. Estos diferentes sistemas fijan precios de carbono muy diferentes, de 1,5 € por tonelada de CO2 (Japón) a 118,3 €/tCO2.

Una de las prácticas emergentes consiste en definir un precio conceptual de carbono que pretende penalizar a las inversiones que aún favorecen a los combustibles fósiles para redirigirlos hacia soluciones bajas en carbono. Pero los debates sobre este asunto están lejos de estar cerrados.

Más allá de estos aspectos técnicos, vemos que cada vez más se tienen en cuenta las externalidades. De esta manera, Barack Obama mencionó claramente, frente a un congreso conservador bajo la influencia del lobby petrolero, los costes asociados a los desastres climáticos, particularmente altos en los EE.UU. debido a las sequías, los huracanes como Sandy e Isaac que azotaron respectivamente Nueva York, Luisiana, Florida y Mississippi en 2012, unido a la tragedia del Katrina que devastó Nueva Orleans en 2005, o incluso los incendios forestales.

### **¿Dónde se sitúa París en todo esto? ¿Cuáles serán las medidas a tomar para hacer de esta capital un ejemplo ecológico en el futuro?**

París puso en marcha en 2007, un plan medioambiental de energía para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en la zona de París en un 75% para 2050, en comparación con 2004. Este plan incluye diversas acciones en múltiples áreas de transporte, vivienda, planificación urbana, la gestión de recursos y residuos... En el año 2012, en una consulta dirigida a los parisinos, el plan se actualizó teniendo en cuenta las evoluciones sociales, económicas, técnicas, medioambientales y legales. París así ha reafirmado su compromiso con la lucha contra el cambio climático y ha mantenido unos objetivos ambiciosos para 2020 yendo más allá de las obligaciones europeas y nacionales en el marco de Grenelle del Medio Ambiente. Específicamente, esto supone una reducción del 25% en las emisiones de gases de efecto invernadero, una reducción en el consumo de energía (sobre todo, sin olvidar que "la única energía que es menos costosa y produce menos emisiones, es la que no se consume") y el desarrollo de las energías renovables (geotérmica, madera, co-combustión, biogás...) que debe representar el 25% del total. Más allá de estas medidas generales, la ciudad de París, ha fijado su patrimonio y sus propias competencias sobre estos mismos objetivos, pero en torno al 30%.

Las operaciones de desarrollo siguen siendo los laboratorios del Plan Climático Energético de París, para el conjunto de los sectores de aplicación de eficiencia energética, energías renovables, movilidad, logística urbana y vegetalización. El plan de desarrollo local de urbanismo fue revisado con el fin de imponer a los promotores y constructores a ir más allá de las regulaciones nacionales.

El problema de la vivienda con una mayor eficiencia energética es también una prioridad. La vivienda parisina representa el 35% del consumo total de energía de mil millones de euros de factura anual para los parisinos, 1,3 millones de hogares, de los cuales más de 220.000 son gestionados por propietarios de viviendas sociales...

Uno de los objetivos es reducir el consumo en un 30% para el año 2020, especialmente para las viviendas sociales. Los nuevos objetivos definidos en la Ley de Transición Energética en la lucha contra la precariedad energética (determinada cuando una familia gasta más del 10% de sus ingresos en su factura de energía) sin duda van a aumentar una dinámica de inversiones virtuosa a través del desarrollo de dispositivos innovadores como los Certificados de Ahorro Energético, específicos para la lucha contra la pobreza energética.